

El internado de la Universidad de La Plata

(De la « Educational Review » de Nueva York, E. U. de N. A., Diciembre, 1914)

El informe que el Dr. S. J. Tieghi ha publicado recientemente, da idea de un experimento educativo, realizado en la Universidad de La Plata, el que, aunque frecuente en los países del Norte, es único en la América latina. Tal vez sea incorrecto calificar ese movimiento en La Plata, como de un experimento, puesto que el Internado ha funcionado con éxito durante varios años y las autoridades de la Universidad están convencidas de su utilidad y resueltas a llevarlo adelante. Es, con todo, una divergencia tan radical de las prácticas tradicionales de Hispano-América que, desde el punto de vista del continente entero, será por varios años considerado como una de las innovaciones más atrevidas.

Para apreciar su significado, hay que conocer el origen y la tradición de las escuelas secundarias en la América española.

Este tipo de escuela, fué el génesis de las universidades coloniales y aunque los colegios nacionales son ahora independientes de las universidades; los grandes colegios en las ciudades universitarias son, prácticamente, partes inherentes de la universidad local, mientras que en la República Argentina, han sido recientemente incorporados á las instituciones más elevadas. Bajo la influencia de la universidad — que en los primeros tiempos del coloniaje no era sino un colegio de teología — la escuela secundaria era de carácter esencialmente monástico, no sólo por su conjunto de asignaturas, sino en toda su organización social. A ese respecto, se limitaba á imitar á la Europa latina. Su disciplina era totalmente represiva. No había deseo de alentar iniciativas de acción social ni de investigación mental. Era un sistema basado en autoridad incuestionable, en una esfera ó en la otra. Estos primitivos colegios eran internados y la gran mayoría de los alumnos, vivía en el colegio, durante todo el año escolar. La influencia de este ambiente sobre la mente del niño era, quizá, más intensa en la América española que en otros países en que estaba en boga el mismo sistema. Debido á la población dispersa y á las grandes distancias entre los centros de educación, los hijos de

pudientes eran frecuentemente enviados lejos del hogar y permanecían en la escuela, por períodos de varios años. Así se les separaba, en su período de formación, del ambiente amplio del hogar y se les rodeaba de una atmósfera de rígida autoridad y de irrealidades monásticas.

Durante el siglo XIX, la escuela pública secundaria perdió su dirección clerical y su influencia, por su nacionalización; pero el cambio trajo solamente la sustitución de otro tipo de autoridad y uniformidad represiva. El tipo de las asignaturas fué continuado y tendía sólo hacia las carreras universitarias; los claustros, fueron transformados en cuarteles; el refectorio, se convirtió en «sala de rancho». Persistía el mismo espíritu de autoridad incuestionable. Había ausencia absoluta de oportunidades para el individualismo, para la iniciativa, para el auto gobierno y para el desarrollo del control social, dentro de las unidades normales. En verdad que en esta transformación, la América española se limitaba á seguir los pasos de la Europa continental. Pero sus efectos eran peores de este lado del Atlántico, pues un país nuevo, tiene más necesidad de iniciativa y de dominio propio colectivo, que las viejas civilizaciones.

En la Argentina,— que para su sistema de escuelas públicas siguió el modelo de los Estados Unidos, más de cerca que los otros países de la América española — los colegios nacionales fueron, finalmente, convertidos en escuelas diurnas; pero cuando se fundó la nueva Universidad de La Plata, hace unos 9 años; y el colegio nacional fué parte integral de la institución; experimentóse el deseo de establecer un internado que no solamente estuviese libre de las taras propias del viejo sistema, sino que fuese un instrumento adicional de educación, en su más amplio sentido. El tipo elegido fué el «Cottage system» (sistema de casas campestres), por mucho tiempo usado en Inglaterra y — hacia esa misma fecha — calurosamente recomendado á las naciones latinas por Desmoulins, en su tan conocido trabajo *La supériorité Anglo-Saxonne*, y ejemplificado por la escuela modelo de Les Roches, en Francia, fundada y dirigida de acuerdo con los principios sostenidos por Desmoulins. En 1910 la Universidad de La Plata, edificó en el campo dos casas con cabida para 30 niños cada una. Nombróse un tutor, no para hacer las veces de jefe sino de padre y consejero. En cada casa vivían, además de los muchachos, uno ó más instructores. Uno de los tutores era casado y su familia ocupaba un departamento en el edificio. La idea dominante en el movimiento, era la de hacer de la casa un hogar en el que hubiese la más completa libertad compatible con los derechos de otros y en la cual los niños hallarían y seguirían métodos apropiados de auto-gobierno. No se impondría reglamento alguno que no fuese observado en casa de un caballero. En realidad, no había verdadero reglamento, simplemente un mutuo entendido de que las ordinarias cortesías sociales serían la regla de la casa. Cada muchacho tenía su cuarto propio ó, más comúnmente, dos, tres ó cuatro muchachos ocupaban un departamento que tuviese un estudio común y un dormitorio separado para cada

uno. Este arreglo, basta para diferenciar el internado de La Plata, del tipo usual en que los alumnos son concentrados en un gran *hall* durante las horas de estudio y en inmensos dormitorios por la noche, con catres uno al lado de otro, en filas interminables y — en uno de los extremos — un celador encerrado en un cubículo formado con cortinas.

En cada casa hay una sala amueblada con sillones, mesas provistas de diarios y una biblioteca de recreo. Es un local de club en el que el tutor, los instructores y los alumnos, se reúnen en términos de igualdad y compañerismo. Las mismas condiciones de compañerismo se logran en el comedor — condiciones tan diferentes de aquellas de la *sala de rancho* de los internados convencionales latinos, en los que se implanta la más rigurosa disciplina y en los que la operación de alimentarse, se verifica con una precisión casi militar. El antiguo internado, excluía el aislamiento, donde este pudiera aumentar el respeto propio; no ofrecía ocasión alguna para la iniciativa, salvo cuando hallaba expresión en actos de intriga ó insubordinación, desde que los alumnos eran manejados como una masa en la que el individuo se obscurecía; engendraba conciencia propia, porque el alumno estaba en exhibición ó parada, por así decir; fracasaba en el desarrollo del *self control* y de la ayuda de sí mismo; puesto que el sistema se basaba por completo en la autoridad, y toda acción, tanto en la actividad social como en la intelectual, era dirigida. El sistema de La Plata, es completamente lo contrario. A cada alumno se le da su habitación privada, en la que se encuentra como señor en su castillo; no tiene tentaciones de intrigar ó de insubordinarse, puesto que es libre en sus movimientos; puede conducir á sus camaradas hacia actividades recomendables — artísticas, literarias, atléticas, musicales — ó puede optar por hacer una vida quieta, si así lo prefiere. Su individualidad es respetada, mientras su intercambio con sus iguales, en las actividades sociales necesarias á una vida de hogar común, tiende á desarrollar justamente aquellas cualidades de simpatía, tolerancia y *self control* que son las condiciones fundamentales del buen ciudadano.

El internado de La Plata ha sido un éxito. Esto se debe, en parte, á la eficacia é inteligencia de los directores de la casa. Uno de ellos era un argentino, descendiente de ingleses y aportó al movimiento, la simpatía hereditaria de un inglés, por una institución que toma por modelo á las escuelas públicas del país de sus antepasados. Su habilidad, puesta de manifiesto en esta empresa, lo ha hecho merecer su promoción á una esfera de más amplia utilidad, en el sistema educacional de la Argentina.

Las ventajas del internado se han evidenciado en tan diversas formas, que la universidad está convencida de que no depende solamente del elemento personal. Los principios en que está fundada, son verdaderos y la institución continuará su utilidad, aunque sus directores estén renovándose. Los registros escolares del año 1913 demuestran que las fallas en ejercicios de clase, fueron menos de cinco por ciento, mientras los alumnos del internado promediaban, á través del año, un diez por ciento más alto en sus estudios, que

el término medio general de todos los alumnos del colegio. Este resultado es halagüeño desde el punto de vista de la instrucción, pero no es este aspecto de la vida escolar del alumno — importante como puede serlo — lo que preocupa más intensamente al internado de La Plata. Es el desarrollo del carácter — del cual la aplicación al estudio es sólo una manifestación — lo que persigue la institución. El alumno no se destina á la escuela, sino la escuela al alumno. El contacto diario y familiar de los alumnos con el director y los tutores, en la vida de hogar de la casa, facilita á ésta el ejercicio de una influencia discreta, que se extiende hasta la familia. Cada muchacho es tratado como un individuo, no como un autómatas y en tanto que su individualidad se desarrolla, el director y los tutores pueden encaminar inteligentemente sus aspiraciones. La vida íntima del hogar, se adapta fácilmente á las agrupaciones de alumnos, de acuerdo con sus gustos individuales y con sus ambiciones. Ya se ha mencionado que las piezas están en departamentos. Se acostumbra llevar á cada departamento, aquellos muchachos que tienen un interés común en sus estudios. En esta forma se convierten en maestros unos de otros y sus mutuas simpatías llegan á ser un lazo de unión.

El valor de este respeto por el individuo, combinado con el sentimiento de solidaridad, tiene que ser estimadísimo, especialmente en la América española, donde el carácter de la raza ó su ambiente, ha desarrollado una vacía comunidad de sentimientos, al par que el aislamiento en la acción. Crear una conciencia de genuina solidaridad, es el primer propósito del internado y el número restringido en cada casa, hace que sea posible asegurar la acción colectiva, sin hundir al individuo en la masa; como se hace en el régimen casi cuartelario del internado tradicional.

El internado de La Plata, conduce al desarrollo de la responsabilidad individual. La ausencia de reglamentaciones minuciosas, la libertad en el comedor, en la sala, en los sitios de juego y, sobre todo, los dormitorios individuales, donde el ocupante es amo absoluto; donde puede leer ó estudiar hasta cualquier hora de la noche; la mayor libertad compatible con los derechos de sus compañeros y la dignidad de la casa que es, entre tanto, su hogar; todo esto contribuye á desarrollar el sentimiento de obligación y la conciencia personal del valor de sus actos individuales, que es el principio fundamental de la sociedad.

Es este carácter moral y social del internado de La Plata, el que le da su significado é interés. La excelencia de la enseñanza á que ha contribuido, puede ser medida en tantos por ciento y anotada año por año, pero su influencia sobre el carácter de los alumnos, no puede ser determinada numéricamente. Aquellos que saben cuan importantes son para la educación estos principios y prácticas, en todos los países, pero especialmente en la América española, no tendrán dudas acerca de la influencia del internado de La Plata, sobre las vidas de los alumnos que pasan por su *training* mitigador y potente.

EDGAR EWING BRANDWIN.